



Zaragoza: Torre Nueva (hacia 1844. Grabado de Parcerisa).

tradición de los campanarios aragoneses de la Edad Media y con poca concesión a las innovaciones del Renacimiento. En el interior, tenía la estructura típica de los alminares musulmanes: dos torres concéntricas reunidas por una escalera. Uno de sus rasgos más originales y que no se volvió a repetir en las torres posteriores a las cuales sirvió de prototipo fue la forma estrellada de su cuerpo bajo, forma característica de fortificaciones: la Torre Nueva presenta no pocos rasgos derivados de la arquitectura militar: las saeteras, las torrecillas colgadas que recuerdan algunas fortalezas mudéjares de Castilla y los miradores de su remate original visibles en la vista de Van den Wyngaerde. Pero si se observa bien estas características se ve que se trata de formas de carácter defensivo degeneradas y utilizadas sobre todo con intención decorativa. Este empleo de formas desviadas de su papel originario aparecía ya en la Aljafería, de Zaragoza, en la época de los Reyes de Taifas.

La Torre Nueva, de Zaragoza, fue prototipo de una multitud de torres de iglesias aragonesas. Las dos torres de Santa María y de San Andrés, de Calatayud, coetáneas suyas, pueden darnos una idea aproximada de lo que era la torre desaparecida, construcción de carácter civil aislada y con cierto espacio a su alrededor. Tienen ambas la misma estructura: un primer cuerpo formado de dos torres concéntricas, siendo la exterior de mucho mayor grueso de muro. Para Gonzalo Borrás, «la interior, con un grueso de 0,30 metros, no tiene otra función que la de servir de apeo para el desarrollo de las rampas de escalera entre las dos torres y no se halla dividida en estancias... Está hueca por completo y cabalga sobre una casamata, que permite habilitar bajo ella, en la planta, una capilla octogonal cubierta con bóveda de crucería, a la que se accede directamente desde el interior de la iglesia»¹³. En cambio, en el aspecto exterior, se nota bastante diferencia entre las dos, sobre todo en la decoración. Los contrafuertes de Santa María son más robustos que los de San Andrés, el cuerpo bajo de ambas torres está dividido en varios pisos mediante impostas voladas y se estrecha al aumentar la altura. La abertura en arco apuntado sirven para dar luz a las escaleras. Las de la torre de San Andrés tienen celosías. Luego, en las dos torres, empieza otro cuerpo de más marcado carácter renacentista, con arcos de medio punto y medallones decorativos. Este segundo cuerpo ya no se presenta como el inferior con la estructura de dos torres concéntricas, sino con una sola torre completamente hueca destinada a cuerpo de campanas. Esta estructura se generaliza en las torres aragonesas del siglo XVI, por ejemplo, en aquellas que los historiadores de la arquitectura llaman mixtas por tener un primer cuerpo cuadrado y un cuerpo superior octogonal.

Se sabe documentalmente la fecha de construcción del cuerpo de campanas de la torre de San Andrés. El 27 de mayo de 1509, los vecinos y parroquianos de aquella iglesia daban poder a los procuradores para gastar 1.500 sueldos para la fábrica del campanario. Gonzalo Borrás supone coetánea la de Santa María¹⁴. A pesar de todo, es difícil saber ciertamente cuál de estas tres torres, la Torre Nueva, la de San Andrés o la de Santa María, se terminó antes. La Torre Nueva se acabó hacia 1520 y las demás

¹³ GONZALO M. BORRÁS GUALÍS: *Guía de la ciudad monumental de Calatayud*, pág. 86. Madrid (Ministerio de Educación y Ciencia), 1957.

¹⁴ *Op. cit.*, pág. 88.

por los mismos años. Calatayud, en la primera mitad del siglo XVI, era todavía, como Tarazona, un foco de arte en plena actividad.

Es necesario hablar ahora, aunque brevemente, de los campanarios llamados mixtos cuya parte superior octogonal recuerda a menudo la Torre Nueva y que se encuentran numerosos en las regiones donde estaban los mudéjares y luego los moriscos. El tipo mixto aparece en los últimos años del siglo XV, triunfa en el siglo XVI y perdura todavía en el siglo XVII. Se consideraba al de Alfajarín como el ejemplar más antiguo ¹⁵. Chueca cita como más característicos los de Riela, Villamayor, la Almuña de Doña Godina, Fuentes de Jiloca y el de Utebo, del cual vamos a hablar más detenidamente ¹⁶. Aquella torre existía ya en el año 1514, pero habiéndose arruinado el cuerpo alto, se tuvo que edificar otro, acudiendo a Alonso de Leznes, maestro cristiano que también intervino en la tasación de las obras del cimborrio de la Seo, de Zaragoza.

El maestro prescinde de las zonas curvas que subrayan en Alfajarín el paso de una planta a otra, pero conserva las torrecillas. Según Iñiguez, el remate iría con cúpula de escamas ¹⁷; es muy original con arquerías y los contrafuertes tienen arbotantes y pináculos que recuerdan al gótico. Alonso de Leznes se inspira de las torres góticas de las Cinco Villas. Se ha dicho que esta torre era un disparate arquitectónico, pero el pueblo no reparaba en estas consideraciones y la llamaba con cariño «torre de los espejos» por su abundante decoración de cerámica. En ella, como en la Torre Nueva y en el cimborrio de la catedral de Tarazona, nos encontramos frente a este fenómeno de desviación de elementos constructivos que pasan a un papel meramente decorativo. Es un paroxismo que no tiene más allá, como no lo tenían los delirios de algunos arcos de la Aljafería.

Sin embargo, no hay que creer que en el siglo XVI sólo se edificaron en los pueblos aragoneses torres de tipo mixto. Muy interesante es la torre de la iglesia de Mainar, octogonal e inspirada en la Torre Nueva. En cuanto a la iglesia de San Pedro Apóstol de Romanos, se da como fecha de su construcción 1570, pero no se sabe la de la torre. El conjunto es de una armonía maciza e impresionante. La torre es de planta cuadrada, situada a los pies de la iglesia y recuerda la de Ateca.

Es necesario hacer un estudio sistemático de las iglesias rurales aragonesas del siglo XVI para poder tener una visión completa y no excesivamente urbana de la arquitectura en la época morisca, y este estudio nos traería sorpresas, porque se construyó mucho en el siglo XVI en Aragón, aunque, adelantando en el siglo, escasearon las construcciones de prestigio. A partir de 1550, en el valle bajo del Jalón, surgió un grupo de iglesias de nave única sin capillas laterales entre los contrafuertes, muy distintas de las iglesias mudéjares anteriores, así en Torres de Berrallén, Grisén, Pinseque, Bárboles, Urrea de Jalón, Lumpiaque... Gonzalo Borrás se preguntó,

¹⁵ Era la opinión difundida a raíz de los estudios de Iñiguez Almech. Véase nota 17.

¹⁶ FERNANDO CHUECA GOITIA: *Historia de la Arquitectura española*, «Dossat», pág. 497. Madrid, 1965.

¹⁷ FRANCISCO IÑIGUEZ ALMECH, art. cit., pág. 16. GONZALO M. BORRÁS GUALIS: *Arte mudéjar aragonés*, pág. 194; disiente de la opinión de Iñiguez y aconseja estudiar de nuevo, con mucho cuidado, el problema de la construcción de estas torres mixtas. Zaragoza, 1978.